

HOMILÍA IV DOMINGO DE ADVIENTO – 2010

CICLO “A”

Texto del Concilio Vaticano II

Al estar ya tan próxima la Navidad, fiesta de luz y de vida, de gracia y de amor, me ha parecido oportuno y necesario ofreceros este texto conciliar que nos habla de Jesucristo. Os lo confío con la esperanza de que lo meditéis. Podéis descubrir en él el misterio de Jesús y, al mismo tiempo, el misterio del hombre que se desvela en el de Jesús.

“El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.

El que es imagen del Dios invisible (Col.1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En Él la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual...

El Hijo de Dios por su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre.

Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado” (GS 22).

Hemos llegado al cuatro domingo de Adviento con la ayuda del Señor. A lo largo de esta peregrinación espiritual de Adviento hemos sido invitados a:

- * Reavivar nuestra débil esperanza en Jesucristo (1º domingo),
- * Adentrarnos por los caminos de la conversión al Señor (2º domingo)
- * Recuperar la alegría que el Espíritu Santo suscita en el corazón del creyente (3º domingo).

En este cuarto domingo, la Iglesia pone ante los ojos de nuestro corazón la figura entrañable de la Virgen María de la que nace Jesucristo. Por eso

este domingo ha sido llamado “domingo prenavideño mariano”. La natividad de Jesús es anunciada a José, a María y a Isabel. Escuchemos en silencio y con veneración esta revelación. Nos hará mucho bien.

1.- Las lecturas

* **Profeta Isaías 7,10-14.** Dios anuncia por medio de Isaías que una virgen dará a luz un hijo que se llamará Emmanuel, que significa: “Dios-con-nosotros”.

* **Salmo responsorial 23.** Los que se acercan a Dios han de tener el corazón puro y las manos limpias. Ellos mismos con así ofrenda santa y agradable a los ojos de Dios.

* **Carta de san Pablo a los Romanos 1,1-7.** Pablo, después de presentarse “apóstol de Cristo”, nos habla del Mesías que “ha nacido de la raza de David “según la carne” y es Hijo de Dios en poder en virtud de la resurrección. Por Él recibimos la fe y la misión.

* **Evangelio según san Mateo 1,18-24.** Este texto de Mateo muestra que Jesús es el Mesías prometido por Dios, la esperanza del pueblo de Israel. Además nos presenta la figura de José, el esposo de María, que hereda todas las promesas de Dios desde Abraham.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El anuncio de la Buena Noticia

Hemos escuchado con sobrecogimiento y atención el anuncio que ha hecho san Pablo en la segunda lectura: la aparición del Mesías de Dios según nuestra naturaleza humana. Es como una profesión de fe. Es el misterio de la Encarnación. Jesús es uno de los nuestros, y sin embargo “viene del Espíritu Santo...”. El mismo nombre de Jesús expresa su misión: “el Señor nos salva”. Este nombre nos permite conocer que el acontecimiento de la salvación del ser humano, nuestra salvación, es una realidad presente, viva y palpitante ya que ha llegado a nosotros en el Mesías...

Este anuncio es una buena noticia para toda la humanidad, también para ti que lees estas páginas. Y ¿por qué es una buena noticia? Lo es porque el Mesías nos trae estos dones tan necesarios:

* Trae la paz para todos los que viven en guerras en el campo de batalla, en la familia, en el matrimonio, en el propio corazón.

* Ofrece el pan para los que tienen hambre, para los empobrecidos, para los hambrientos...

* Trae la sanación a los enfermos, a los desvalidos, a los heridos...

* Ofrece el perdón y misericordia a los pecadores

En nuestro mundo materialista y consumista, hemos de preguntarnos:

- ¿esperamos en Dios? , ¿esperas en Dios?
- ¿qué esperamos de Dios?, ¿qué esperas de Dios?
- ¿colaboramos con Dios para hacer realidad esta salvación?

“La misericordia y la paz se encuentran,
La justicia y la paz se besan.
Porque un niño nos ha nacido,
Un hijo se nos ha dado.
Él es nuestra paz” (Is.9,5).

Dios viene a nosotros con su Buena Noticia que supera todas nuestras expectativas y esperanzas. La Buena Noticia de Dios es ésta: “nos ha nacido un Niño que será “Dios – con – nosotros” y “a – favor – nuestro”.

¿Tenemos preparada la cuna de nuestro corazón poder acoger a Jesús?

Dios está con nosotros. Y nosotros estamos llamados a llevar a todos su amor y su bondad.

- ¿Estamos llevando la paz y el amor a todos?
- ¿Damos esperanza y ternura a los desesperados...?

2.2.- La Virgen María nos dará el Mesías

La profecía de Isaías se cumple y se realiza en María. En efecto, María es la virgen que concibe por obra del Espíritu Santo y da a la luz un hijo de forma milagrosa y le pone por nombre Emmanuel.

María, la Madre de Jesús, es la figura central del Adviento. Vivió intensamente el adviento durante los nueve meses de gestación del Salvador del mundo en su seno. Contemplemos a María con profundo amor y devoción.

El Mesías asume nuestra naturaleza humana y, por ello se hace solidario de todos y de cada uno de nosotros; por otra parte, por su origen y su naturaleza, el Hijo de Dios supera todo lo creado. Realmente una solidaridad si trascendencia no es la Buena Noticia de la salvación para la humanidad.

2.3.- La obediencia de la fe

San Pablo afirma con claridad que ha recibido del Señor la gracia de predicar “la obediencia de la fe”.

La escucha de la Palabra de Dios debe llevarnos a obedecer esa misma palabra escuchada, acogida, interiorizada, a poner nuestra vida, nuestro obrar...y a dejarnos construir y edificar por esa misma Palabra de Dios. Creer no es una simple adhesión del entendimiento y de la voluntad a Dios. La fe es una adhesión de la persona entera y total a Dios. Por la fe “el hombre se confía libre y totalmente a Dios...” (DV5).

José, el hombre justo, es un perfecto modelo de esta obediencia. La fe en la Palabra de Dios esclarece las dudas e incertidumbres podamos tener cada uno: “José hizo todo lo que el ángel le había prescrito”..

La fe es una obediencia ya que ella responde a la llamada de Dios que nos llega a través de su Palabra. La obediencia a la palabra escuchada entraña la paz del alma. El mensaje que el ángel transmite a José dice: “No temas...”. La certeza nacida de la fe de que Dios está con nosotros y a nuestro lado quita de nuestro corazón todo temor y duda: “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rm.8,3).

A la escucha de la palabra de Dios debemos responder con la obediencia de la fe, es decir, poniendo nuestra persona, nuestra vida, nuestros comportamientos bajo la Palabra de Dios escuchada.

Dios toma la iniciativa siempre: llamó a Abraham, a Moisés, a David. No somos nosotros quienes hemos dado los primeros pasos al encuentro de Dios. Ha sido Dios quien llevado por su amor se ha acercado a cada uno de nosotros y nos ha llama por nuestro nombre.

¿Sabes? Dios lleva tu nombre escrito en su corazón, nos quiere muchísimo. Por eso, nunca nos olvida; por eso, está en cada vuelta de nuestro camino por este mundo; por eso, nos espera en el atardecer de nuestra vida, cuando morimos y nos quedamos solos de verdad...Allí está el Señor. ¡No tengas miedo!

3.- De la Palabra a la Eucaristía

En la Eucaristía, está presente el Emmanuel: Dios con nosotros. La Buena Nueva de la Salvación se nos ofrece en cada Eucaristía. Que el Señor nos encuentre velando en oración y llenos de alegría”.

4.- De la Eucaristía a la misión

De la Eucaristía nacen verdaderos adoradores de Dios.

De la Eucaristía nacen personas de esperanza

De la Eucaristía nacen personas que anuncian al Señor

Terminamos ya. Oremos unos por otros.

Cáceres 13 de noviembre de 2010.

Florentino Muñoz Muñoz